Escribo para usted

Nolram

Capítulo 1

Escribo para usted

Escribo para usted, no hace falta nombrarle porque ya sabe a quién me refiero cuando digo "usted". Persona de baja calaña, culpable del mal más grande que me pudieron hacer, darme la vida.

Porque usted se aprovechó de mí, me hizo daño desde el mismo inicio de mi vida. Se quiso deshacer de mí en mi tierna niñez arrojándome desde el balcón del departamento donde vivíamos y reniego que usted tampoco sabía mucho de las leyes de la física clásica más vaga, por tanto caí desde el primer piso y sobre los arbustos que rodeaban a la entrada de nuestro edificio en ese entonces ¿Pero sabe qué? Los niños confían ciegamente pese a saber que pueden morir si viene por parte de su propia madre su ser más querido, y mi padre, que decir de él. Te aprovechaste de él como de todo malaventurado, malaventurada y malaventurade que tuviese contacto con usted y nunca sabré bien porqué, de donde nació esa avidez que con todo lo puede excepto de sacar una simple vajilla de la alacena y ponerla en la mesa.

Esta carta no la recibirás hasta enterada de mi deceso porque no pretendo sino más que ambas noticias te vengan en la cara, y todavía queda una tercera y creo yo la que más te hará daño, esa me la guardo hasta un rato después usted sabrá entenderme bien, ya que es la gracia del autor de cualquier cosa y es guardarse el dato importante para el final o donde considera que podría formarse el nudo de la situación en la cual toda la trama se enfocará. Eso soy ahora, y si tuvo razón cuando dijo que soy un autor frustrado de poesuchas para almanaque no pretendo negarle eso, es verdad que mi fracaso artístico es porque no tenía buena madera para hacer siquiera una toldería, pero eso me hace también exitoso a diferencia de usted que cató la pereza más que el buen sumiller un vino rancio tratando de en su afán por la perfección ver algo bueno entre el mugrerío que tiene en las papilas.

Mi padre tuvo al menos la decencia de divorciarse y vivir en el campo del abuelo, hasta pareciese que el viejo podría haber planeado seguir vivo un rato más para heredarle esas tierras después de que se divorciara de usted. Todavía recuerdo todas las veces que me iba a su casa y que me frenabas porque se habían acabado las visitas, te encantaba la idea de que le podías hacer daño a él y tal vez aspirar a una parte de ellas.

Todos mis fracasos quitando al arte, como el amor o las finanzas son únicamente tu culpa al ser esa mochila pesada en todo lo que hacía, en todo te involucrabas con tus maquinaciones de monedero dejándome desamparado por el mundo. Todavía recuerdo cuando conseguí mi primer trabajo en esa pizzería, incluso ahí pretendías que yo me siga haciendo

cargo de la casa cuando padre te mandaba parte de su salario. Era así la cosa contigo y hastiado de ello estoy, tal vez el débil sea yo por no saber quitarte de mi camino hace mucho tiempo y con compasión supe recibirte pese a todo, incluso como eres no sería capaz de dejarte morir entonces así decidí hacerlo yo primero.

Cuando firmó la carta con ardiente pulso y la dejase sobre la mesa sintió que había bajado unos cuantos kilos. Conformado con su desahogo, avinagrado y acre como un vino barato, se relajó sobre un sofa frente al televisor, hundido por la renovación nunca cumplida. De donde antes estaba su videograbadora sacó una caja, con aquel dinero al fin llenó el chanchito, mismo que desembolsaría para su vecino el policia, a cambio recibió su pistola con el número de serie limado.

Allí mismo respiro hondo, inexpresivo pero tembloroso y claudico. Apuntó a su sien, como recordandose por última vez lo que era vivir.